

El espejo cósmico

La primera novela de Mariana Sánchez es un despelleje familiar en clave irónica con un lejano fondo de ternura

Avalada por la siempre exquisita Impedimenta, *Una casa llena de gente* ha resultado un verdadero hallazgo, una de las sorpresas más gratas de lo que llevamos de temporada. Firma la argentina Mariana Sánchez, de quien en esta página nos declaramos fans súbitos e irremediables. Aprovechamos también para reivindicar el rescate de su anterior libro de relatos, *Algunas familias normales*.

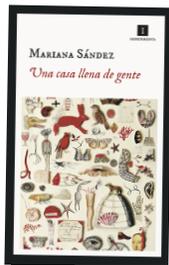
Por lo que sabemos de esa colección, y tras la lectura de esta simpatísimísima novela, parece que el centro de la narrativa de Sánchez es justamente ese, la familia y sus aledaños, definidos aquí como "un montón de voluntades puestas a convivir a la fuerza". La protagonista, y parte implicada, trata de reconstruir la trágica peripecia de los Almeida, rastrear las causas de su caso definitiva desintegración. La primera y más evidente de esas causas es la muerte de la madre, pero se adivinan otros motivos

ocultos, estrechamente ligados al adosado o *castelo* o *sandcastle* que los vemos estrenar y que ha sido en parte financiado por los abuelos.

Justo es decir que entre los Almeida, sobre todo en su facción femenina, el nivel de suspicacia y rivalidad alcanza lo radiactivo,

pero sus vicisitudes no son tan insólitas. Leila presenta conductas disfuncionales, Granny es una metomentodo y una vampirisa emocional, Gloria dirige su vida en base a las cartas astrales... Nada, como se ve, demasiado grave. Pequeñas extravagancias achacables a una ascendencia inglesa de la que no todas hacen gala.

El conjunto es heterogéneo pero más o menos bien avenido. Con sus tiras y aflojas, sus tabús y sus zonas de sombra. Como



cualquier familia refundada. O casi. Los Almeida son una élite moderadamente exitosa, gente culta y leída, pero también enrevesada y narcisista. Sus sofisticadas turbiedades permanecen latentes y amenazan con explotar a la menor ocasión. Nada que

ver con los coléricos Vilendi, los vecinos, cuya infelicidad tiene fundamentos mucho más convencionales. El personaje mejor perfilado es el de Granny, en constante evolución. Nos la presentan como alguien con una visión del mundo simple y estricta, y una idea precisa sobre cómo deben vivir sus vidas los demás. Después descubriremos que tiene sobradas razones para preocuparse.

La narradora, que ha presenciado algo traumático, no se corta a la hora de airear miserias, manosear trapos sucios. Empieza a contarse desde niña y enseñada se retira cualquier medalla que el lector quiera colgarle. Nos aclara que pretende recomponer las piezas del puzzle que es su propia vida, y que su inten-



Mariana Sánchez (Buenos Aires, 1973) debuta como novelista con la simpática *Una casa llena de gente*

ción última es armar una ficción con esas piezas. Y claro que la memoria puede purificar y hasta idealizar el pasado, pero por lo general el tiempo conduce a las personas al descreimiento y quizá también al cinismo.

Sánchez sostiene una gran calidad de página y sin duda posee eso que llamamos mundo propio. Despacha temas espinosos con una voz cercana y amable,

rebajando el psicodrama con grandes dosis de ironía y ocasionales ramalazos de puro ingenio. Desliza reflexiones de calado de un modo leve y tramposo, medio en joda, y refleja la complejidad de cada personaje a partir de la brillante explotación de sus particularísimos idiolectos.

Miguel Artaza

// La argentina Mariana Sánchez sostiene una gran calidad de página y sin duda posee eso que llamamos mundo propio